

dia tuvo la idea de hacer celebrar sus exequias por los monjes antes de su muerte. Pidió un ataúd, se encerró en él, y respondió á sus oraciones, al mismo tiempo que meditaba sobre el juicio de Dios que le esperaba. Esta ceremonia le impresionó tan vivamente, que se atribuye su muerte á la emoción que le causó. Falleció el 21 de setiembre de 1558 á la edad de cincuenta y seis años.

CAPITULO III.

De los Estados escandinavos y de los Estados eslavos desde el establecimiento de la Reforma hasta la muerte de Gustavo Wasa (1).

(1517-1650.)

El protestantismo se extiende desde la Alemania á todos los países del Norte; y allí, como en el lugar de su nacimiento, debe todos sus progresos á la protección que los príncipes le conceden. Federico I y Cristian III le introducen por fuerza en el corazón de Dinamarca y de la Noruega; Gustavo Wasa abusa del título de libertador que le da la Suecia reconocida para propagarlo en su reino; la Prusia y la Livoña ven su fe sacrificada á los intereses y á la ambición de los grandes dueños que las gobiernan; y en Polonia la reforma prospera en razón directa de los favores que obtiene de los soberanos. En todas partes los reyes manejan á su antojo la conciencia de sus súbditos, y se hacen señores de la religión, como de la política, á la manera de los czares de Rusia.

§ I. De la Dinamarca desde el advenimiento de Cristian II hasta la muerte de Cristian III (1513-1560) (1).

Reinado de Cristian II (1513-1523). Cristian II, que por sus crueldades ha sido llamado el Neron del Norte, dió un gran escándalo al principio de su reinado. Habiéndose casado con la hermana de Carlos V (1515), se unió al rey de Inglaterra, y al gran duque de Rusia, fundó una compañía danesa en Novogorod para el comercio, y usurpó la corona al rey de Suecia Stenon Sturo II por la mediación de Gustavo Troll,

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Mallet, *Historia de Dinamarca ó Historia de la liga anseática*; Geyer, *Historia de Suecia*; Dlugossi, *Historia polónica*; Karamsin, Lévêque, Esneaux y Chennehot, *Historia de Rusia*.

(*) REYES DE DINAMARCA: Cristian II (1513-1523), Federico I (1523-1533), Cristian III (1534-1553).

arzobispo de Upsal (1517-1518). Allí se manchó con toda clase de bajezas y crímenes. Sabiendo que la nobleza le hacia oposicion, atrajo sus primeros representantes á una conferencia, los declaró prisioneros, y esparció sus ejércitos por el pais para conquistarlo. Cuando no hubo ya que tomar sino á Es-
 yokolmo y Colmar, se presentó él mismo para recibir su su-
 mision (1520). Entonces convocó á todos los señores que se
 habian opuesto á su dominacion, les echó en cara su insu-
 bordinacion, é hizo levantar horcas y hogueras para exterminar-
 los. Despues dejó la Suecia, llevando tras de sí las impre-
 caciones de todo el pueblo irritado, que no tardó en echar
 abajo á Gustavo Troll á quien habia nombrado adminis-
 trador.

Deposicion de Cristian II (1523). Este príncipe bárbaro, que se consideraba como hijo de la santa sede cuando se trató de castigar á Stenon Sturo II que estaba excomulgado, se ponía de acuerdo con Carlostadt, despues de su regreso á Dinamarca, para introducir el luteranismo en sus Estados. La nueva doctrina halagaba sus pasiones y codicia, y la hubiera favorecido, si él mismo no se hubiese derribado, retirando á ja vez á los obispos su autoridad temporal y á los nobles sus derechos sobre los siervos. Esta medida provocó una revolucion, y el trono fue ofrecido á su tio Federico, duque de Hols-
 tein.

Federico I establece el protestantismo (1523-1531). Dester-
 rado Cristiano apeló á la generosidad del emperador, su cu-
 ñado, y á la lealtad del elector de Brandeburgo, del duque
 de Sajonia y de otros muchos grandes señores; pero no pudo
 penetrar jamás ni en el Holstein, ni en el Jutland. Federico
 se unió á los protestantes de Alemania contra Carlos V, y
 cuando vió que su trono estaba muy bien asegurado, emprendió introducir el protestantismo en Dinamarca, segun habia
 formado secretamente el designio de hacerlo. Ya las doctrinas
 reformadas habian sido predicadas en todas partes, y en todas
 ellas hicieron prosélitos. Reinhard y Carlostadt solo necesi-
 taban ser sostenidos por el Estado. Federico I, que les era
 afecto de corazon, reunió los estados generales en Odensea

en 1527, y mandó á los obispos predicasen por todas partes el puro Evangelio. Todos los legos aplaudieron estas vagas declamaciones contra las pretendidas supersticiones de la Iglesia romana, y se decretó la libertad de conciencia, la secularizacion de los frailes, el matrimonio de los sacerdotes y el rompimiento definitivo con la santa sede. Predicadores luteranos fueron encargados de esparcir entre el pueblo la religion reformada, y en el momento mismo en que los protestantes de Alemania firmaron la confesion de Augsburgo, Federico I renovó los estatutos de Odensea (1530).

Vanas tentativas de Cristian II. Muerte de Federico (1530-1533). Habiéndose agitado la Noruega por la defensa de su fe, Cristian II, que se habia mostrado favorable á la reforma cuando era rey, desplegó en estas circunstancias un gran celo por la ortodoxia católica, y se ofreció á los descontentos. Sus bellos discursos engañaron á los pobres Noruegos, y en breve los vió colocarse en tropel bajo sus banderas. Pero despues de vanas tentativas contra la Suecia, la perfidia de Federico I le atrajo á una entrevista en la que le hizo prisionero. Le encerraron en el castillo de Saenderburgo en la isla de Alsen, donde murió despues de veinte y nueve años de cautiverio. Federico I solo sobrevivió un año á esta vileza (1533).

Interregno (1533-1534). Despues de su muerte, la Dinamarca fue el blanco de la mas horrorosa anarquía. Los nobles querian por rey á Cristian, hijo mayor de Federico; los obispos le rechazaban porque era luterano, y preferian á su hermano Juan. Fue necesario abandonar por algun tiempo la administracion del pais al senado. Esto era abrir el camino á nuevas facciones é intrigas. Los habitantes de Lubeck no perdieron la esperanza de conquistar la Dinamarca favorecidos por estas divisiones. Wulenwever, burgomaestre de Lubeck, y el comandante Meyer dieron un ejército á Cristóbal, conde de Oldemburgo, que se habia distinguido ya en la guerra contra los Turcos, y le enviaron á sujetar á los Daneses. Al entrar este en el pais, hizo un llamamiento á los partidarios de Cristian II, y provocó de este modo una insurreccion casi general.

Cristian III (1534). Para poner un término á tantas desgracias, los nobles coronaron á Cristian III. El jóven monarca se mostró digno de su confianza. Derrotó en dos encuentros á Cristóbal, y destruyó casi enteramente su ejército. Sin embargo experimentó aun delante de Copenhague una fuerte resistencia. Los sitiados sufrieron todos los horrores del hambre, y solamente se rindieron cuando estaban reducidos al último extremo (1536).

Triunfo del protestantismo en Dinamarca (1536). Cuando Cristian III venció á todos sus rivales, su primer acto de autoridad fue la abolición de la religion católica. Hizo arrestar á todos los obispos, y los citó á una dieta que habia convocado en Copenhague. Les hizo responsables de todos los males producidos por la última guerra, y por esta inicua acusacion los despojó de su poder, confiscó sus bienes y los encarceló. Teólogos protestantes fueron encargados de reemplazarlos y de propagar el luteranismo.

La Noruega se sublevó contra estas disposiciones tiránicas; pero Cristian le impuso por la fuerza su voluntad, y obligó á todos los religiosos á que saliesen de sus monasterios. La Islanda tambien se estremeció en medio de sus hielos, para protestar con energía de su afecto á la religion de sus padres. Emplearon la fuerza material contra estos pueblos desgraciados, y la cuchilla cortó la cabeza de todo aquel que se negó á creer en las palabras de Lutero.

Desde entonces la religion protestante fue la religion dominante en Dinamarca. Verdad es que Carlos V trató de levantar el partido de Cristian II; pero en 1544 se vió obligado á reconocer á Cristian III, con la sola condicion que los Holandeses tendrian el derecho de navegar en el mar Báltico. Esta concesion fue un golpe mortal para la liga anseática. Cristian III se ocupó durante el resto de su reinado de la administracion interior de sus Estados, de las ciencias y de las letras, y dejó el trono en 1559 á su hijo Federico II.

§ II. De la Suecia desde el advenimiento de Gustavo Wasa hasta su muerte (1560).

Primeros años de Gustavo Wasa (1496-1523). El 12 de mayo de 1496, en el antiguo palacio de Linholmen en Upland, nació Gustavo Wasa. Sus antepasados hicieron grandes servicios á la Suecia, y desde su infancia se vieron brillar en él todas las cualidades que los habian hecho tan recomendables. A pesar de su inteligencia activa y precoz, no obtuvo grandes éxitos en sus estudios, y siempre prefirió el ejercicio ruidoso de las armas á los trabajos silenciosos del espíritu. Ganó sus espuelas combatiendo en favor de Stenon Sturo contra Gustavo Troll, y fue hecho prisionero por Cristian II, cuando este se apoderó pérfidamente de los rehenes que Sturo le habia entregado. Habiéndose escapado de las manos de sus enemigos, se retiró á Suecia en el momento en que la barbarie de Cristian inundaba de sangre el pais (1520). Durante algun tiempo anduvo errante por los desiertos de la Dalecarlia, disfrazado de paisano y manejando como los peones el hacha y la guadaña. En fin, cuando creyó que habia llegado el momento, arengó al pueblo y le habló de la restauracion y de la libertad. Era el dia de Navidad de 1520. Los Dalecarlios que le oyeron se unen á él, y en breve su ejército asciende á 20,000 hombres. Todas las provincias del Norte, indignadas por las atrocidades sanguinarias de Cristian, le saludan como su libertador: Westeras, Upsal y muchas otras grandes ciudades le abren sus puertas. Solo le falta tomar á Abo, Calmar y Estokolmo. Los habitantes de Lubeck le prestan sus navíos, y la noticia de la caida de Cristian en Dinamarca le allana todas las dificultades. Desde entonces cesa toda resistencia y la nacion le proclama rey unánimemente.

Establecimiento de la reforma en Suecia. Desgraciadamente el libertador era muy adicto á la doctrina de Lutero. Dos hermanos, Lorenzo y Olaüs Petri, habian sembrado sus primeras semillas en Gotia desde el año de 1519. Gustavo Wasa se